

## ALGORITMOS, BIG DATA E INTELIGENCIA ARTIFICIAL: ¿UN NIHILISMO ANUNCIADO?

*ALGORITHMS, BIG DATA AND ARTIFICIAL  
INTELLIGENCE: A FORETOLD NIHILISM?*

### **DUNE VALLE JIMÉNEZ**

Doctor en Filosofía  
Docente Tiempo Completo  
Universidad Sergio Arboleda  
Bogotá/Colombia  
dunevalle@hotmail.com  
ORCID: 0000-0001-7653-9182

Recibido: 1/06/2021  
Revisado: 27/08/2021  
Aceptado: 6/09/2021

### **DIEGO GARCÍA RAMÍREZ**

Doctor en Comunicación  
Docente Tiempo Completo  
Universidad del Rosario  
Bogotá/Colombia  
garcia.ramirez.diego@gmail.com  
ORCID: 0000-0002-6173-8047

*Resumen:* Este trabajo analiza los vínculos entre la técnica de la era digital y el nihilismo. Ante el anuncio de un camino certero hacia la perfección y la plenitud, a través del desarrollo exponencial de las tecnologías de la información y la comunicación, contraponemos las filosofías de Nietzsche, Jünger y Heidegger. El advenimiento de una sociedad de la certeza, en la que el cálculo y la planificación controla las esferas existenciales individuales y colectivas, en diálogo con estos autores resuena a nihilismo tecnológico. La inteligencia artificial y sus aplicaciones, entendida como el gran relato del Siglo XXI, genera un nihilismo pasivo e incompleto, que reemplaza la teleología divina con una profecía tecnológica, en la que la inteligencia artificial, comprendida como valor absoluto, nos conduce hacia el mejor de los mundos posibles.

*Palabras clave:* Nietzsche, Heidegger, Jünger, nihilismo, tecnología, inteligencia artificial, algoritmos, big data.

*Abstract:* This paper analyzes the links between the technique in the digital era and nihilism. We challenge the announcement of a road to perfection and fulfilment through the exponential development of information and communication technologies, from the philosophies of Nietzsche, Jünger and Heidegger. The future of a society of certainty, in which computation and planning shape the individual and collective existential spheres, resonates, in dialogue with these authors, as a technological nihilism. Artificial intelligence and its applications, understood as the great story of the 21st century generates a passive and incomplete nihilism, which replaces divine teleology with a technological prophecy, in which artificial intelligence, understood as an absolute value, leads us to the best of all possible worlds.

*Keywords:* Nietzsche, Heidegger, Jünger, nihilism, technology, artificial intelligence, algorithms, big data.

## INTRODUCCIÓN

Sin lugar a dudas, el siglo XXI puede ser caracterizado por la omnipresencia y omnipotencia que las tecnologías de la información y la comunicación han adquirido en la sociedad, lo que se manifiesta de forma indiscutible y sin contrapeso en todas las esferas y quehaceres de la vida humana en un presente en el cual toman mayor protagonismo, los algoritmos, el *big data* y la inteligencia artificial, dando lugar así a una especie de círculo de poder u oráculo, que gracias a la correlación activa de sus componentes tiene la llave de acceso para descifrar el futuro, decirnos realmente quiénes somos, qué debemos hacer y qué debemos esperar. Adicionalmente, llevarnos hacia al reino de la certeza, la perfección; incluso hacia la inmortalidad. Todo esto, gracias al desarrollo de las tecnologías bajo el dominio de la tecnociencia.

Precisamente, dentro de este escenario de promesas, plenitud y avance tecnológico, ciertos pensadores del presente siglo han planteado una postura crítica respecto a estos desarrollos. Especialmente, en lo relacionado con las consecuencias humanas y sociales que enfrentamos o podríamos enfrentar si no ponemos nuestra atención en lo que ocultan o disfrazan dichas promesas o discursos. Llama la atención, sin embargo, la presencia de cierta coincidencia en la caracterización de la contemporaneidad, comprendida como nihilista. Algunos pensadores se *aventuran* a enjuiciar, o, mejor dicho, diagnosticar como nihilista el mundo actual dominado por la técnica. Algunos de ellos, relacionan directamente el nihilismo con la importancia, la presencia y la influencia que han adquirido los algoritmos, el *big data* y la inteligencia artificial en nuestra vida cotidiana. Influencia que para gran parte del planeta es todavía apenas perceptible.

Teniendo en consideración estos planteamientos, es que analizaremos qué tienen que ver esta serie de diagnósticos que proponen una lectura nihilista de la era digital, con aquella otra visión nacida a finales del siglo XIX presentada

por Friedrich Nietzsche. Entendida esta última como una crítica a la cultura que pone en el centro de la mirada al nihilismo. Propuesta recogida por Ernst Jünger y profundizada por Martin Heidegger, en consonancia y, al mismo tiempo, disonancia con el pensamiento del filósofo del eterno retorno. Aquellos precisaron y focalizaron parte de su reflexión en el carácter nihilista del fenómeno técnico. Preguntaremos, asimismo, en qué sentido dichas lecturas respecto a la era digital pueden ser denominadas como nihilistas y de qué hablamos cuando mentamos la palabra nihilismo. Algunos autores señalan que Nietzsche no fue capaz de captar con total claridad –al menos en sus textos–, la relación indisoluble entre tecnología y nihilismo; pero a la vez caracterizó como nunca antes el fenómeno del nihilismo y su manifestación en el mundo contemporáneo. Esta lectura nos permitirá entrelazar las interpretaciones y usos de las tecnologías en la actualidad con el fenómeno del nihilismo.

## 1. NIHILISMO EN LA ERA DIGITAL

No es un misterio que en las últimas décadas la humanidad ha vivido una serie de transformaciones radicales con carácter planetario, esto merced al desarrollo exponencial de las tecnologías de la información y la comunicación en el contexto de la globalización. Dichas tecnologías han configurado un escenario marcado a fuego por los beneficios, ventajas, comodidades y soluciones que nos brinda el aparato instrumental propio de la tecnociencia, entre los cuales encontramos *smartphones*, internet, redes sociales, aplicaciones de la más diversa índole, con la inteligencia artificial, como fundamento ordenador que posibilita estos dispositivos. Así, un discurso tecnológico, con claros tintes ideológicos, se impone sobre toda otra consideración, en lo que parece contravenir una de las tesis fundamentales de la Posmodernidad, entendida como el fin de los metarrelatos o el fin de las ideologías, pues esta ideología técnica tiene todas las características propias de ese tipo de discursos<sup>1</sup>.

Al mismo tiempo, esta interpretación ha venido a llenar ese vacío que en la historia del pensamiento ha dejado la muerte de Dios, como nueva interpretación impuesta por la voluntad de poder técnico científica que promete toda suerte de respuestas y soluciones salvíficas, como una especie de “mesianismo técnico”<sup>2</sup>;

1 Cfr., GARCÍA, D & VALLE, D. (2020). Los impactos de la ideología técnica y la cultura algorítmica en la sociedad: una aproximación crítica. *Revista de Estudios Sociales*, 2020 (71), pp. 18-19.

2 SADIN, E., *La siliconización del mundo*. Margarita Martínez (trad.). Buenos Aires: Caja Negra, 2018, p.100.

pero no es necesario esperar la vida eterna, la segunda venida del Mesías o el más allá para alcanzar su cumplimiento. Todo se puede conseguir aquí y ahora, incluso la ansiada inmortalidad<sup>3</sup>. En este escenario, los algoritmos, el *big data* y la inteligencia artificial, son los poseedores de los códigos que permitirán alcanzar una sociedad de la certeza, perfección, moldeada por la planificación y cálculo algorítmico de la realidad y el mundo.

Precisamente, la tarea propuesta es pensar en estos alardes de la tecnociencia y sus consecuencias no solamente desde una óptica sociológica, política o económica, sino desde una perspectiva filosófica. Este escenario había sido avizorado hace ya tiempo por los heraldos del nihilismo: Nietzsche, Jünger y Heidegger. Por ende, esta interpretación del fenómeno técnico tiene que ir más allá de una postura meramente ideológica, como acostumbramos a escuchar en la mayoría de discursos políticos, académicos y de los medios de comunicación. Parece ser que esos espacios han sido completamente colonizados por una visión de la tecnología que impide ver otras cuestiones profundamente problemáticas insertas en su creación, modelo y aplicación.

Como hemos señalado anteriormente, algunos pensadores del presente siglo han destacado el carácter nihilista de la era digital, en lo que, a buenas y a primeras, podría ser solo una proyección o continuidad del pensamiento de los anunciadores del nihilismo. Dice Volpi,

entre los principales factores del avance del nihilismo, o bien entre las causas que han contribuido mayormente a la consunción de los valores y los ordenamientos tradicionales, no pocos analistas ponen hoy a la técnica. Juntamente con la difusa conciencia de que ella se ha convertido en uno de los elementos dominantes de nuestra época en el factor principal de globalización, ha emergido también la preocupación en torno a su verdadera naturaleza, su desarrollo y su posibilidad de controlar su dinámica<sup>4</sup>.

En este mismo sentido se expresa Han cuando resalta el valor adquirido por el *big data* y los algoritmos en el mundo contemporáneo. Bajo este prisma la existencia se transforma en *homo digitalis*, quien a merced de la numeración y calculabilidad de sus conductas completamente registradas y rastreables en la red termina sumergido en una visión o interpretación del mundo completamente sustentada en los datos; a saber, una barbarie de los datos con su propia filosofía emergente: el dataísmo. Barbarie que deviene en nihilismo, pues el dataísmo implica necesariamente renunciar al sentido y al significado; vacío que se pretende

3 Cfr., DIÉGUEZ, A., *Transmumanismo*. Barcelona: Herder, 2017, p. 15.

4 VOLPI, F., *El nihilismo*. Buenos Aires: Biblos, 2005, p. 145.

llenar con números y cálculos<sup>5</sup>. En otras palabras, en esta forma de nihilismo, la ausencia de sentido se disfraza y oculta a través de la cortina del cálculo maquinal.

Otro pensador contemporáneo que se ha hecho reconocido por su crítica a ciertos desarrollos surgidos en la era digital es Eric Sadin, quien también hace hincapié en el carácter nihilista del presente, en la denominada Cuarta Revolución Industrial, cuya característica distintiva es la inteligencia artificial. Aquello que está en juego en estas interpretaciones, según él, es:

una *visión del mundo* basada en el postulado tecno-ideológico de que hay una deficiencia humana fundamental que va a ser salvada por los poderes afectados a la inteligencia artificial, que aumentan y varían sin descanso. Y esto la inteligencia artificial representa la mayor potencia política de la historia...dotada en todo momento de la intuición de la verdad y que orienta el curso de la nuestras acciones individuales y colectivas hacia el mejor de los mundos posibles. En los hechos se trata de un nihilismo tecnológico o de un antihumanismo radical<sup>6</sup>.

Lo que quiere decir el pensador francés, es que la inteligencia artificial como postulado tecnoideológico, socavaría los fundamentos del humanismo occidental, cuyos principios básicos son la soberanía, la autodeterminación, el libre albedrío; es decir, el poder de decidir cada persona y sociedad su propio destino, dado que cada vez más nuestras decisiones serían determinadas por los designios de las nuevas formas de poder expresados en las tecnologías y sus aplicaciones.

Respecto al carácter ideológico de estas representaciones y a su carácter nihilista, Severino afirma que: “la técnica europea es nihilismo no en cuanto es usada “mal” sino en cuanto es técnica, y las ideologías que llevan a usarla “bien” o “mal” tienen en común con la llamada naturaleza neutral de la técnica el rasgo decisivo del nihilismo...el nihilismo es la morada de Occidente: su estructura”<sup>7</sup>.

Ahora bien, esta idea respecto a la relación entre nihilismo y tecnología no es una interpretación novedosa u original, sino que más bien está enquistada en la filosofía contemporánea con Jünger y Heidegger en primera línea. No obstante, el desarrollo tecnológico alcanzado en el nuevo siglo da nuevos bríos a la interpretación y nos permite ver de forma más clara todavía cómo se ajustan y relacionan las intuiciones adelantadas por estos filósofos con la situación del ser humano en el presente. Mostrando así la conveniencia y necesidad de retomar dichos planteamientos para pensar el mundo en el siglo XXI.

5 Cfr., HAN, B.CH., *Psicopolítica*. Barcelona: Herder, 2014, p. 46- 48.

6 SADIN, E., *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*. M. Martínez (trad.). Buenos Aires: Caja Negra, 2020, p. 34.

7 SEVERINO, E., *Esencia del nihilismo*. E. ÁLVAREZ (trad.). Madrid: Taurus, 1991, pp. 27-28.

La emergencia de nuevas y novedosas formas de comprender el mundo, que subrayan Sadin y Han, hacen palpable todavía más esta relación, adelantada y proyectada con una clarividencia abismal, tanto por Jünger como por Heidegger; esto es, la relación entre nihilismo y tecnología<sup>8</sup>. Lo cual nos entrega valiosas oportunidades para analizar y pensar el fenómeno técnico, ejemplificado en el caso de la inteligencia artificial, algoritmos y *big data*, como claves para descifrar aquello que muchas veces se oculta bajo el ropaje de las maravillas y utopías tecnológicas.

No obstante, hablar de nihilismo tiene de por sí una serie de inconvenientes, confusiones y malos entendidos que no nos proponemos resolver en profundidad, pero sí rescatar una visión particular para desde ahí interpretar el nihilismo tecnológico que nos convoca. Intentamos así evitar “abusar del título «nihilismo» como una ruidosa consigna carente de contenido que tiene a la vez la función de amedrentar, de descalificar y de ocultar al mismo que comete el abuso ocultado su propia falta de pensamiento”<sup>9</sup>. Lo que intentaremos subsanar aclarando en qué sentido podemos hablar de nihilismo en relación con la tecnología y las aplicaciones que de ella se hacen en el campo de las tecnologías de la información y la comunicación. Ciertamente, toda revisión o interpretación filosófica sobre el nihilismo debe tener como parada obligatoria la filosofía de Nietzsche, quien auguró que la historia de la humanidad en los próximos siglos estaría signada por la presencia de este huésped incómodo e inquietante.

## 2. NIETZSCHE Y EL NIHILISMO

Ampliamente reconocida y aceptada es la influencia que el nihilismo ruso ejerció sobre la concepción filosófica del nihilismo presentada por Nietzsche. Si bien muchas veces se ha interpretado de forma confusa el orden cronológico de dicha recepción. En este sentido, Elisabeth Kuhn<sup>10</sup> destaca en su investigación la lectura que Nietzsche hace tempranamente de la novela *Padres e hijos* de Turgeniev, que habría llegado a sus manos, en la traducción francesa aproximadamente

8 Valga la pena aclarar que la reflexión filosófica respecto a la tecnología no se limita a los autores tratados en este artículo, pues dicha preocupación ocupó un lugar destacado en el quehacer filosófico del siglo pasado de la mano de autores como Jacques Ellul, Günter Anders, Herbert Marcuse, Gilbert Simondon, Hans Jonas, José Ortega y Gasset, entre otros. Sin embargo, la elección de Heidegger y Jünger se hace teniendo en cuenta el lugar destacado que ocupa en estos autores la relación entre técnica y nihilismo.

9 HEIDEGGER, M., *Nietzsche II*. J. L. VERMAL (trad.). Barcelona: Destino, 2001, p. 41.

10 Cfr. KUHN, E., *Friedrich Nietzsches Philosophie des europäischen Nihilismus*, Berlin-New York: de Gruyter, 1992, pp. 33-37.

en los años 1876 a 1880 y que determinaría de forma decisiva sus primeras formulaciones sobre el nihilismo. Formulaciones, que una vez complementadas con la lectura de Dostoievsky, concretamente de *Los demonios*, realizada probablemente a finales de 1887, se van modificando y precisando, dado que una vez descubierta su obra, Turgeniev pasa a segundo plano e incluso es sometido a crítica. En este contexto, se ha destacado también la influencia que tuvo la figura de Paul Bourget, especialmente de sus textos publicados en 1883 y 1886, del cual se destaca *Essais de psychologie contemporaine* donde Bourget dedica un capítulo entero a la figura de Turgeniev, a lo que Nietzsche le dedicó especial atención, subrayándolo profusamente <sup>11</sup>. Este recorrido precisa de alguna manera el camino que recorrió Nietzsche para dar con la elaboración filosófica del nihilismo, destacándose la figura de Turgeniev como primer aire que fue capaz de insuflar la interpretación nietzscheana.

Ahora bien, mientras nadie pone en duda la paternidad filosófica del nihilismo, algo distinto pasa cuando hablamos de sus raíces en el ámbito de la literatura o política, pues Turgeniev reclama para sí la paternidad sobre el nihilismo, lo cual es del todo discutible. Turgeniev en *Padres e hijos* se refiere concretamente al concepto de nihilismo y su significado, que en este contexto se relaciona directamente con uno de los personajes, Bazarov, como fiel reflejo del nihilista y su posición en la pugna entre la vieja y la nueva idea de mundo, cuyo antagonismo queda graficado en la disputa entre padres e hijos. Los padres, seguían y defendían los valores y principios antiguos inspirada en los ideales humanistas, mientras que los hijos, representados en la figura de Bazarov, ya no podían adoptar una fe o creencia más que la que brindaba la nueva visión o interpretación positivista y racionalista del mundo. Esta novela logró reflejar fehacientemente ciertas tendencias operantes en la sociedad y cultura rusa del siglo XIX, tendencias que de alguna forma mostraban cierto malestar e inquietud en la entera cultura europea. A partir de ahí ese puede justificar el impacto e importancia que el concepto de nihilismo adquirió en la Rusia zarista y en el resto de Europa. Así, logró posicionarse como sinónimo para denominar una crítica social<sup>12</sup>. Ciertamente, la fuente de la que bebió Nietzsche para construir su concepto de nihilismo fue el escenario literario, psicológico y político abierto por el nihilismo ruso, en este caso, en la figura de Turgeniev, como germen del fenómeno teorizado por Nietzsche. En este contexto, “hay que observar que las primeras referencias a los «nihilistas»

11 Cfr., GENTILI, C., Nihilismo, nihilistas. Sobre una posible fuente de Nietzsche”, *Estudios Nietzsche*, 19, 2019, pp. 67-69.

12 Cfr., VOLPI, F., *El nihilismo*, op. cit., pp.19-21

presentes en la obra de Nietzsche (sobre todo en el *Nachlass*) no permiten distinguir con precisión el ámbito político y el literario”<sup>13</sup>.

Como habíamos mencionado, es en la filosofía de Nietzsche donde se presenta el asunto del nihilismo de forma más estructurada y se transforma en objeto de una reflexión filosófica elaborada, especialmente en los *Fragmentos póstumos*. “No es pues, –dice Volpi–, una exageración considerar a Nietzsche como el máximo profeta y teórico del nihilismo, como el que diagnostica a tiempo la “enfermedad” que afligirá al siglo y para la cual ofrece una terapia”<sup>14</sup>.

Esta profecía, con tintes de clarividencia, viene a narrar la historia futura de la cultura occidental y de la humanidad en su conjunto, “lo que cuento es la historia de los próximos dos siglos. Describe lo que viene, lo que no puede ser de otra manera: *la ascensión del nihilismo*. Esta historia ya se puede contar ahora: pues la necesidad misma está aquí trabajando. Este futuro ya habla en cien signos, este destino se anuncia por todas partes, para esta música del futuro están aguzado todos los oídos.”<sup>15</sup>.

Nietzsche trata el problema del nihilismo de distintas maneras y con distintas denominaciones a lo largo de su pensamiento<sup>16</sup>, reflejando así la riqueza estilística y conceptual de su pensamiento: lleno de símbolos y metáforas muchas veces de difícil acceso o comprensión. Quizá por ello sus conceptos tienen un sentido plural y abierto, huyendo así del ansia de sistema y orden tan propio de la Modernidad y el Positivismo. Teniendo esto en consideración, es que recogeremos aquellas lecturas sobre el nihilismo que, desde nuestra perspectiva, se mantienen aún vigentes, como sería el caso del nihilismo pasivo e incompleto en el que nos encontraríamos bajo el dominio de la interpretación tecnocientífica.

En los denominados *Fragmentos póstumos* el filósofo alemán vuelve de forma constante sobre el tema del nihilismo, intentando en cada paso retornar sobre el fenómeno para complementarlo, acotarlo y volverlo a presentar. En una de las definiciones más reconocidas caracteriza este fenómeno como un estado Normal,

13 GENTILI, C., “Nihilismo, nihilistas. Sobre una posible fuente de Nietzsche”, *Estudios Nietzsche*, 19, 2019, p. 67.

14 VOLPI, F., *El nihilismo*, op. cit., p. 47.

15 NIETZSCHE, F., *Fragmentos póstumos IV*. J.L. V (trad.). Madrid: Tecnos, 2008, p. 489.

16 Es importante hacer notar que “el término «nihilismo» aparece por primera vez de una manera fugaz en una carta a Köselitz del 13 de marzo de 1881, para después recuperarlo de una manera fugaz en un fragmento del verano-otoño de 1882, sin embargo comienza a aparecer insistentemente solo a partir de 1885, y el término «nihilista» aparece por primera vez en un fragmento de 1880, pero tiene un uso recurrente solo a partir de 1884; la reflexión sobre la nada reviste por el contrario un papel de primer orden en el aforismo 125 (El hombre loco) de *La gaya ciencia*. Después de haber anunciado la muerte de Dios – «¿A dónde ha ido Dios?»”, GENTILI, C., “Nihilismo, nihilistas. Sobre una posible fuente de Nietzsche”, *Estudios Nietzsche*, 19, 2019, p. 77.



para agregar a continuación “Nihilismo: falta la meta; falta la respuesta al « ¿por qué?»¿ qué significa nihilismo? –*que los valores supremo se devalorizan*”<sup>17</sup>. En otras palabras: las categorías con las que la tradición occidental daba orden y estabilidad a la realidad– tales como fin, unidad, ser, verdad– se han retirado. Esto hace que el mundo parezca como carente de valor y legitimidad. De ahí que el significado de Dios muerto, no puede ser comprendido primeramente como un gesto de ateísmo, sino como un ataque al lugar y los valores que rodean a Dios, como imagen y símbolo de la cultura occidental, deudor de la división platónica de los mundos. “El sentimiento de la *ausencia de valor* se llegó a tener cuando se comprendió que no es lícito interpretar el carácter global de la existencia ni con el concepto de «*fin*», ni con el concepto de «*unidad*», ni con el concepto de “verdad”<sup>18</sup>, dice el autor de *Más allá del bien y del mal*.

Ahora bien, esta desvalorización de los valores puede despertar formas de nihilismo distintas y opuestas en relación a la fuerza y a la voluntad. Es aquí donde surge la distinción de nihilismo activo y pasivo. Sostiene Nietzsche,

Nihilismo como *descenso y retroceso del poder del espíritu: EL NIHILISMO PASIVO*: como un signo de debilidad: la fuerza del espíritu puede estar cansada, *agotada*, de manera tal que las metas y los valores existentes *hasta el momento* son inadecuados y no encuentran ya crédito...que todo lo que reconforta, cura, anestesia, pasa al primer plano, bajo diferentes *disfraces*, con carácter religioso, o moral o político o estético, etc.<sup>19</sup>.

Como podemos ver, esta versión del nihilismo habla de agotamiento, debilidad y cansancio de la fuerza, de la vitalidad del espíritu, pues los valores ya no tienen esa fuerza operativa que brindaba respuestas, consuelo y esperanzas; a saber, han perdido el lugar que les correspondía.

Sin embargo, por esta misma debilidad o agotamiento es que bajo el nihilismo pasivo no se produce una transvaloración, sino que el lugar que ocupaba Dios y toda su estructura sigue ahí: solo se sustituye la figura metafísica de Dios y otro valor viene a tomar su lugar. Sigue siendo necesaria –en esta fase del nihilismo– esa figura metafísica que permitía darle una legalidad y orden al devenir, basado en valores absolutos. Esto significa que : “ otros valores tienden a ocupar el puesto del “Dios muerto”, otros valores a lo que se confiere, como a los anteriores un carácter absoluto...Esta autoridad que supera a Dios, que sustituye al Dios cristiano, puede ser ahora el instinto del rebaño, la ciencia positivista”<sup>20</sup>.

17 NIETZSCHE, F., *Fragmentos póstumos*, op. cit., p. 241.

18 *Ibíd.*, p. 396.

19 *Ibíd.*, p. 242.

20 SANCHEZ MECA, D., *El nihilismo*. Madrid: Síntesis, 2004, p. 110.

Ahora bien, entre las causas del nihilismo en cuanto estado psicológico, es necesario hacer notar, como hace Nietzsche, que “cuando se ha supuesto una *totalidad*, una *sistematización*, incluso una *organización*, en todo acontecer y bajo todo acontecer...En el fondo, el ser humano ha perdido la creencia en su propio valor, sí a través de él no actúa una totalidad infinitamente valiosa: o sea, él ha concebido una totalidad semejante para *para poder creer en su propio valor*”<sup>21</sup>. Y ciertamente, tal como afirma Severino: “Dios y la técnica moderna son las dos fundamentales expresiones del nihilismo metafísico”<sup>22</sup>.

Nietzsche establece ciertos parámetros respecto al nihilismo, tales como totalidad, sistematización y organización de todo y en todo momento como sus causas. Lo que a simple vista se puede comprobar en esta predicción y dirección algorítmica de la existencia que cumplimenta la visión positivista del mundo y muestra su versión más radical, estableciendo como valor absoluto la visión tecnocientífica e ideológica de la tecnología capaz de brindar soluciones y respuestas de todo tipo. De esta manera, “la máquina se establece como paradigma del funcionamiento de una sociedad perfecta y se impone en los diferentes ámbitos de la vida social: en el mundo del trabajo, la educación, del ejército, las instituciones políticas y el Estado”<sup>23</sup>.

## 2.1. JÜNGER: EL ORDEN COMO TOPOS DEL NIHILISMO

Como hemos adelantado, la formulación nietzscheana nos permitirá relacionar el nihilismo con los desarrollos e interpretaciones emergentes en la era digital. Sin embargo, esta relación no queda establecida del todo en la filosofía de Nietzsche. Según Heidegger<sup>24</sup>, Jünger fue el primer pensador capaz de visualizar con claridad la relación entre técnica y nihilismo. Concretamente, Jünger en su escrito *Sobre el dolor* de 1934, después de un largo recorrido auscultando el fenómeno de la técnica y su relación con el dolor, propone una interpretación de la técnica como desencadenante del nihilismo, pues señala que “nos encontramos en una fase última del nihilismo, es una fase ciertamente notable, que se señala por el hecho de que unos *órdenes* nuevos han ocupado ya unas posiciones muy

21 NIETZSCHE, F., *Fragmentos póstumos*, op. cit., p. 395

22 SEVERINO, E., *Esencia del nihilismo*. E. ÁLVAREZ (trad.). Madrid: Taurus, 1991, p. 208.

23 OCAÑA, *Más allá del nihilismo*, Murcia: Universidad de Murcia, 1993, p. 91.

24 Sostiene Heidegger: “lo que Jünger ve más claramente que Nietzsche es esto que Nietzsche en su tiempo todavía no podía ver en estos fenómenos porque ellos mismos todavía se encontraban ocultos en la realidad. En conjunto son los fenómenos de la técnica como el modo fundamental de la organización y aseguramiento de lo real como voluntad de poder. (HEIDEGGER, M., *Acerca de Ernst Jünger*. D. PICOTTI (trad.). Buenos Aires: El hilo de Ariadna, 2013, p. 318).

avanzadas, pero los valores correspondiente a esos ordenes no se han hecho visibles”<sup>25</sup>. Estos nuevos órdenes de los que habla Jünger se relacionan principalmente con el fenómeno técnico que parece haber adquirido el control total de la sociedad de entre guerras con su manifestación más nefasta en el desarrollo del poderío bélico militar y sus consecuencias. Asimismo, ha mutado la comprensión y caracterización de la vida humana. Bajo estos nuevos órdenes, la realidad se enfrenta necesariamente con el disfraz de la técnica, que revela al mismo tiempo la cada día más notoria objetivación y cosificación de la vida humana. Esto lo expresa Jünger: “*la técnica es nuestro uniforme. De todos modos, aún nos encontramos demasiado hundidos en este proceso como para poder abarcarlo en toda su extensión con la mirada... Eso ocurre más cuanto que el carácter de confort de nuestra técnica está fusionándose de un modo cada vez más inequívoco con carácter instrumental del poder*”<sup>26</sup>.

Jünger presenta así ciertas premisas respecto al fenómeno técnico de aquella época que serían fácilmente verificables y contrastables con el papel que cumplen las tecnologías en el presente siglo. Se constata, asimismo, una ausencia de reflexión abismante respecto a estos desarrollos, tanto en el pasado como en el presente. Prevalciendo una visión ideológica y carente de crítica, pues la sociedad en su conjunto parece obnubilada y enceguecida por los beneficios y el confort que nos entrega la técnica, sin tener en cuenta que ese confort y comodidad está sometida y al servicio de las nuevas y originales formas de poder surgidas en los últimos tiempos. Volpi resume las consecuencias de esta interpretación como sigue:

cuando la realidad es plasmada y transformada por la técnica sin que las ideas, las personas y las instituciones se adecuen con la misma rapidez, cuando la disciplina, la capacidad de organización, el potencial energético crecen sin un igual crecimiento de nueva sustancia, entonces la técnica produce nihilismo. Surge en este punto el problema de la actitud adecuada que el hombre debe asumir cuando el vórtice de la aceleración tecnológica parece absorberlo<sup>27</sup>.

Jünger vendría a ser, entonces, el autor bisagra que relaciona técnica y nihilismo. Es más: la técnica se transformaría en un factor fundamental y desencadenante de nihilismo, esto nos permite ver con mayor claridad de qué manera esta relación se va plasmando y materializando, de forma casi indiscutible, en la historia de la filosofía del S.XX.

25 JÜNGER, E., *Sobre el dolor*. A. Sánchez Pacual (trad.). Barcelona: Tusquets, 1995, p. 48.

26 JÜNGER, E., *El trabajador*. A. Sánchez Pascual (trad.). Barcelona: Tusquets, 1990, p. 59.

27 VOLPI, F., *El nihilismo*. op. cit., p. 109.

Ahora bien, una perspectiva importante que recoge Jünger respecto al nihilismo tiene que ver con el orden, pues se acostumbra a relacionar el nihilismo y sus consecuencias con el caos, la enfermedad y lo malo. Sin embargo, Jünger reconoce en el orden un paradigma, una característica del nihilismo al interior del mundo tecnológico, que llega a adaptarse completamente en diversos sistemas de orden. Incluso, como un topos favorable para su desarrollo, pues lo puede transformar de manera que sirva a sus propios fines. Así, “el nihilismo puede armonizar con ordenamiento mundiales extendidos...al nihilismo no solo le gusta el orden, sino que pertenece a su estilo”<sup>28</sup>. De esto se puede concluir, que una de las características determinantes, como suelo fecundo para el nihilismo, sería un sistema de orden o alguna clase de ordenamiento social, que permita alinear y estandarizar una serie de conductas e interpretaciones.

No obstante, existe un tipo de orden que, a juicio del pensador de Heidelberg, sobresale y se torna determinante: el orden técnico, ya que es el que permite todo tipo de subordinación y determinación arbitraria, lo que transforma la figura de la subjetividad del hombre moderno, tornándolo en trabajador: “la técnica es el instrumental, es la proyección de un modo especial de vida, para designar el cual es *trabajo* la expresión más sencilla...una identidad de trabajo y ser logra garantizar una seguridad nueva, una estabilidad nueva”<sup>29</sup>. Es decir, esta figura del trabajador permite un ordenamiento seguro y estable sobre el cual construir e interpretar la realidad, gracias a la técnica, imponiéndose así una idea de existencia. Dicho orden es el suelo propicio para el desarrollo del nihilismo, con la uniformización de la técnica y el trabajo. Ciertamente, como concluye Ocaña:

la racionalidad instrumental que penetra progresivamente en los tejidos del mundo de la vida introduciendo en el seno de la misma sistemas de planificación social –del tipo burocrático, político, económico, etcétera –cuyo control escapa a las decisiones individuales y a las relaciones contractuales consensuadas, en virtud de un funcionamiento impersonal propio del automatismo tecnológico. En este sentido, pues la introducción de la “figura del trabajador” en el mundo de la vida debe entenderse como la gestación de creciente poder de movilización (i.e, organización y disposición instrumental) del mundo por parte de la técnica<sup>30</sup>.

28 JÜNGER, E., *Acerca del nihilismo*. J.L. Molinuevo (trad.) Barcelona: Paidós, 2008, p. 30.

29 JÜNGER, E., *El trabajador*, op. cit., pp. 90-91.

30 OCAÑA, E., *Más allá del nihilismo*. Murcia: Universidad de Murcia, 1993, p. 67.

## 2.2. HEIDEGGER: TÉCNICA Y NIHILISMO EN EL FINAL DE LA METAFÍSICA

Siguiendo en la línea de argumentación planteada por Jünger, Heidegger retoma explícitamente en *Superación de la metafísica* esta figura metafísica del trabajador, para desarrollar su crítica a la civilización dominada por la interpretación técnico-científica. Este periodo es conceptualizado por el pensador alemán como final de la metafísica, pero no como un acabamiento en que termina todo vestigio de esta, sino como cumplimiento de sus máximas posibilidades; en este caso, en la emergencia de la figura del trabajador. Por eso, afirma Heidegger que “el trabajo...accede ahora al rango metafísico de la objetualización incondicionada de todo lo presente que despliega su esencia en la voluntad de la voluntad”<sup>31</sup>. En este contexto, se agrega una precisión respecto a la figura del hombre, pues bajo el dominio de la técnica es considerado como animal de trabajo, como materia prima; todavía más, deviene en la materia prima más importante, con la finalidad de producir de forma técnica la posibilidad incondicionada de toda producción<sup>32</sup>.

En otras palabras, el trabajador es la imagen o determinación de la existencia en la era técnica, en la cual se expresa la metafísica en su consumación como voluntad incondicionada de dominio del ente y de la naturaleza, como destino de la metafísica de la subjetividad. Además, solo en la voluntad de la voluntad es donde la técnica y la ausencia de toda reflexión dominan sin contrapeso, perteneciéndose mutuamente como lo mismo. Es más: la voluntad de voluntad “impone como formas fundamentales de su aparecer el cálculo y la organización de todo, pero esto solo para asegurarse a sí misma...la forma fundamental de este aparecer, en la que la voluntad de voluntad se instala y calcula... se la puede llamar con una palabra la “técnica”<sup>33</sup>.

La realidad deviene así en la uniformidad de la medida y el cálculo y dentro de tal movimiento el hombre mismo es sometido a esta uniformidad, donde lo que predomina es una indiferencia en todas partes y en todo lugar, merced a cierto tipo de organización que responde a los dictados del *principio de rendimiento*, que aparece como rasgo fundamental y determinante de la realidad<sup>34</sup>. Sin embargo, como dice el pensador alemán, esta jerarquización que establece la técnica, “tiene como fundamento determinante la ausencia de jerarquía, porque en todas

31 HEIDEGGER, M., *Conferencias y artículos*. E. Barjau (trad.). Barcelona: Ediciones del Serbal, 2001, p. 52.

32 Cfr., *Ibid.*, p. 70.

33 *Ibid.*, p. 58.

34 Cfr. *Ibid.*, p. 71.

partes la única meta del rendimiento es el vacío uniforme de la usura de todo trabajo, dirigido al aseguramiento del ordenar”<sup>35</sup>.

Como podemos ver, esta lectura de la figura del trabajador permite a Heidegger desarrollar su crítica a la tradición metafísica, valiéndose al mismo tiempo de la filosofía de Nietzsche para plantear su visión respecto a la civilización técnico-científica como manifestación de la destinación técnica del ser mismo. Sin embargo, cuando se habla de la contraposición Nietzsche-Heidegger, en términos de si este último hace justicia a la filosofía de Nietzsche, especialmente en su lectura de los conceptos de superhombre, voluntad de poder y eterno retorno, nos deberíamos quedar con lo que propone el mismo Heidegger: “lo que es decisivo... es oír al propio Nietzsche, preguntar con él, a través de él, y así al mismo tiempo contra él, pero a favor de la causa más interna, única y común de la filosofía occidental”<sup>36</sup>. Deberíamos, entonces, tomar en consideración la crítica que, a través de Nietzsche, se plantea a la interpretación técnica de la realidad; preguntarnos si esta interpretación ilumina el fenómeno técnico y si nos muestra indicaciones para habitar en él, más que solamente cuestionar si la interpretación de Heidegger se ajusta filológicamente o filosóficamente a la filosofía de Nietzsche.

Teniendo en cuenta esto, es que se debe aclarar desde un principio que en la lectura heideggeriana la voluntad de voluntad viene a ser equivalente a la voluntad de poder:

su modo de existir no es otro que el constante retorno sobre ella misma. Este redoblamiento sobre sí de la voluntad (*Wille zum Willem*) indica su nihilismo, pues no se persigue ninguna meta, sino que se desarrolla sobre ella misma hasta la irrealidad total. Voluntad de voluntad es una expresión que ya ella misma muestra una circularidad como elemento dominante: la voluntad quiere lo que ella es y es ese querer mismo...el super hombre es la condición del hombre que es en el mundo una vez que se ha hecho patente su esencia como voluntad de poder<sup>37</sup>.

Así, pues, la voluntad de poder y el superhombre se transforman en los conceptos clave para interpretar el mundo de la técnica: Heidegger ve en ellos la representación de los absolutos que subyacen en el mundo tecnológico y en los que se manifestaría el afán de dominio y manipulación del pensar calculante propio de la técnica, “esta voluntad de voluntad es el estado de consciencia supremo e incondicionado del autoaseguramiento a través del cálculo”<sup>38</sup>.

35 *Ibid.*, p. 71.

36 HEIDEGGER, H., *Nietzsche I.* J.L. Vermaal (trad.). Barcelona: Destino, 2000, p. 36.

37 SÁNCHEZ MECA, D., *La experiencia dionisiaca del mundo*. Madrid: Tecnos, 2006, p. 365.

38 HEIDEGGER, M., *Conferencias y artículos, op, cit.*, p. 65.

Heidegger profundiza en esta interpretación cuando afirma: “el nihilismo, el hecho de “que los valores supremos se desvalorizan”, ha sido superado. Esa humanidad que quiere su propio ser hombre como voluntad del poder...el hombre cuya esencia es querida a partir de la voluntad de poder es el transhombre...se encuentra situado a partir del ser de lo ente, ante la tarea de asumir el dominio de la tierra”<sup>39</sup>. En otras palabras, la nueva humanidad que exige esta voluntad de voluntad, como consumación de la metafísica y por tanto de la época moderna, es un hombre que debe hacerse cargo del dominio incondicionado de la tierra y del mundo en su conjunto. Se revela incluso “la figura del superhombre como funcionario de la técnica”<sup>40</sup>que para llevar a cabo este dominio debe someter todo a los dictados del cálculo y la certeza absoluta que entrega la planificación y programación automática de la técnica. Lo cual le obliga a: “ponerse en condiciones de ser en el futuro el señor de la tierra, es decir, administrar en un sentido elevado las posibilidades que le vienen al hombre futuro por la esencia de la transformación técnica de la tierra y de la acción humana”<sup>41</sup>.

Ahora bien, esta interpretación heideggeriana de la técnica traza un camino cuyo objetivo, en primer término, es evitar confundir la causa con el efecto, por eso es que pone en primer lugar la interpretación del mundo, destinada por el ser, que emerge y se establece como absoluto en la era digital, donde la esencia de la técnica moderna ha impuesto su dominio. Por eso aclara Heidegger: “no es que nuestra época sea técnica por ser el tiempo de las máquinas, sino que es una época de las máquinas por ser la era de la técnica”<sup>42</sup>.

En este contexto es importante subrayar que la crítica de Heidegger a la llamada revolución tecnológica no tiene que ver con una demonización de los avances y progresos. Ni tampoco la idea es un rechazo frontal a su utilización, menos regresar a una era pretecnológica, estilo ludita. Más bien la crítica se dirige a la forma de interpretar la realidad bajo el dominio de la técnica, donde el cálculo, la planificación y programación automática, no solo adquiere un rango de privilegio, sino que se concibe como la única forma de pensar, actuar e interpretar el mundo<sup>43</sup>. Bajo este dominio, el hombre y la naturaleza se convierten

39 HEIDEGGER, M., *Caminos de bosque*. H. Cortés y A. Leyte (trads.). Madrid: Alianza, 2010, p. 187.

40 CEREZO, “La cuestión del nihilismo. La confrontación Heidegger/Nietzsche”. En L. SÁEZ, J. DE LA HIGUERA Y J. F. ZÚÑIGA (Eds.). *Pensar la nada*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, 261.

41 HEIDEGGER, M., *¿Qué significa pensar?* R. Gabás (Trad.). Madrid: Trotta, 2005, p. 46.

42 *Ibíd.*, p. 82.

43 Cfr. HEIDEGGER, M., *Serenidad*. Y. Zimmermann (trad.). Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002, p. 30.

fundamentalmente en materias primas, material humano al servicio de la voluntad de poder, según los designios del señor de la tierra<sup>44</sup>.

A esto apunta el filósofo alemán, cuando plantea que la esencia de lo técnico no es nada técnico, sino que es un modo de desocultar, de la verdad como *aletheia*, en tanto destinación epocal de la técnica, esto es: como desocultar provocante. Se entiende el fenómeno técnico como un acontecimiento que no depende del manejo ni del dominio del hombre. Esta destinación técnica de la verdad, se denomina en la obra de Heidegger como lo dispuesto (*das Ge-stell*), bajo la cual se comprende la realidad en su conjunto como lo constante (*Bestand*), dispuesto ahí para la explotación calculada y programada de todos los entes del mundo. En esta forma de interpretación, la naturaleza y el hombre no se piensan más que como el principal almacén de existencias de energías, que exige para sí el establecimiento de la naturaleza como constante<sup>45</sup>.

Por otra parte, “lo desvelado no concierne al hombre ni siquiera como objeto, sino exclusivamente como *constante*, y el hombre en medio de lo sin-objeto no es más que un constanciador de lo *constante*, va el hombre sobre el borde más escarpado del precipicio; esto es, va hacia un punto en el que él mismo no podrá ser tomado sino como *constante*”<sup>46</sup>.

En conclusión, la naturaleza se transforma así en una fuente inagotable de recursos, en un stock de reservas ahí dispuesto para su explotación incondicionada. La vida humana se interpreta exclusivamente en trabajador, materia prima, o insumo constante y dispuesto para su aprovechamiento, con la finalidad de obtener los mayores beneficios, aumentar la productividad, el rendimiento y la eficacia

### 3. UNA APROXIMACIÓN A LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL: APLICACIONES, SUPUESTOS Y LÍMITES

Ahora bien, hacia este proyecto o racionalidad calculante es que Heidegger dirigirá su artillería, pues la metafísica moderna, con Nietzsche como figura que la cumplimenta, solo sigue la interpretación del ente y el mundo dictado por los parámetros que marca el pensamiento de Descartes y Leibniz<sup>47</sup>. Bajo este prisma,

44 Cfr. ACEVEDO, J., *Heidegger y la época de la técnica*. Santiago: Editorial Universitaria, 1999.

45 Cfr., HEIDEGGER, M., *Filosofía, ciencia y técnica*. F. Soler (trad.). Santiago: Editorial Universitaria, 1997, 131-132.

46 *Ibid.*, p. 137.

47 Es importante hacer notar que “la doctrina nietzscheana que convierte todo lo que es tal y como es en “propiedad y producto del hombre” no hace más que llevar a cabo el despliegue de



el hombre es empujado a luchar por posicionarse como aquel ente que brinda la medida a todo ente o realidad en la tierra gracias al poder ilimitado que le entrega el cálculo y la planificación para conseguir la corrección de todas las cosas. Resume Heidegger, “comienza ese modo de ser hombre que consiste en ocupar el ámbito de las capacidades humanas como espacio de medición y cumplimiento para el dominio del ente en su totalidad”<sup>48</sup>.

En este escenario, que representaría al mismo tiempo el final de la metafísica y por tanto de la filosofía, augura el autor de *Ser y tiempo* una dirección de la investigación y de la cultura occidental marcada por esta interpretación, que se materializa en la cibernética, pues como señala “no hace falta ser profetas para saber que las ciencias que se van estableciendo, estarán dentro de poco determinadas y dirigidas por la nueva ciencia fundamental, que se llama Cibernética. Está corresponde al destino del hombre como ser activo y social, pues es la teoría para dirigir la posible planificación y organización del ser humano”<sup>49</sup>. Profundizando en estos señalamientos y teniendo en cuenta que la vida humana es la materia prima más importante, vaticinaba Heidegger, que con base en la investigación científica, se planificarían y construirían fábricas de producción artificial de material humano<sup>50</sup>. Ejemplo de esto podría ser sin duda la búsqueda y creación de una inteligencia artificial, lo que haría visible todavía más la conexión entre la interpretación propuesta por Heidegger hace más de cincuenta años con los desarrollos y aplicaciones actuales de la tecnología.

Justamente hacia estos rasgos de la era digital, destacados por Heidegger, es que se dirige la crítica contemporánea hacia la inteligencia artificial, pues en la actualidad gran parte de sus logros, o lo más visibles, si se quiere, apuntan a una organización, planificación, organización y ordenamiento del pensamiento y trabajo humano, merced de lo que se ha denominado como capitalismo de vigilancia<sup>51</sup>.

---

extremo la doctrina de Descartes por la que toda la verdad se funda retrocediendo a la certeza de sí del sujeto humano”; “El aseguramiento del supremo e incondicionado autodespliegue de todas las capacidades de la humanidad en dirección del incondicionado dominio de toda la tierra es el oculto acicate que impulsa al hombre moderno”; “lo representado esté en cada caso puesto en seguro dentro del círculo de la disposición calculante”. HEIDEGGER, M., NIETZSCHE I. J.L. VERMALL (trad.). Barcelona: Destino, 2000, p. 109; 113; 121.

“Solo en la metafísica de Leibniz la metafísica de la subjetividad lleva a cabo su comienzo decisivo”, HEIDEGGER, M., *Nietzsche II. op.cit.*, 192.

48 HEIDEGGER, M., *Caminos de bosque. op. cit.*, p. 75.

49 HEIDEGGER, M., *Tiempo y ser*. M. Garrido, J.L. Molinuevo y F.Duque (trads.). Madrid: Tecnos, 2000, p. 79.

50 Cfr., HEIDEGGER, M., *Superación de la metafísica. op. cit.*, p. 43.

51 Cfr., ZUBOFF, S., *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós, 2020, p. 9.

En ese sentido, pese a que la inteligencia artificial se promueve como la innovación tecnológica más importante del presente siglo, es heredera de ciertos presupuestos fundamentales de la Modernidad, principalmente la racionalidad calculante descrita por Heidegger, y propuesta en la lógica cibernética de Nibert Wiener<sup>52</sup>.

Aunque es difícil establecer el origen de la idea de Inteligencia Artificial, muchos autores reconocen a Marvin Minsky y John McCarthy, profesores del MIT, como pioneros en el estudio de sistemas inteligentes en la década de 1950<sup>53</sup>. A McCarthy se le atribuye la definición del campo de la inteligencia artificial como la ciencia para fabricar máquinas inteligentes.

En este contexto, lo primero que debemos tener en cuenta para intentar comprender el significado de la inteligencia artificial (IA) es la propia noción de “Inteligencia”. Definir la inteligencia humana ya es difícil y complejo, sin embargo, cuando se habla de IA se da por sentado lo que se entiende por inteligente<sup>54</sup>. La Inteligencia asociada a las máquinas solo es un tipo de inteligencia definida por su capacidad de cálculo y procesamiento de información. Es inteligente porque puede trabajar con una cantidad de información que excede las capacidades humanas. Esta inteligencia es valorada por su velocidad y eficiencia. En consecuencia, detrás de los discursos y promesas de la IA lo que se prioriza es una idea de inteligencia limitada pero afín a los intereses de quienes la promueven y de aquella racionalidad basada en la cuantificación, cálculo y eficiencia.

Si bien durante las últimas siete décadas los avances en IA se han ampliado y extendido, aún está lejos de imitar el pensamiento y racionalidad de los seres humanos<sup>55</sup>. Las computadoras actuales no son más inteligentes que las de hace unas décadas, pero sí tienen mayor capacidad de almacenamiento, procesamiento y análisis de datos, y es este tipo de inteligencia la que se espera moldee y condicione el desarrollo de las sociedades contemporáneas. “Exponer el límite de la inteligencia artificial no es debilitar a las máquinas, sino más bien liberar a la inteligencia de las máquinas del sesgo de ciertas nociones de inteligencia”<sup>56</sup>.

Los datos son un eje central en el desarrollo de la IA. Los avances en el campo de la inteligencia artificial que pregonan los ideólogos de la técnica han

52 Cfr., HUI, Y. (2021). “On the Limit of Artificial Intelligence”. *Philosophy Today*, 65(2), p. 342.

53 Cfr., RUSSELL, S. & NORVIG, P., *Artificial intelligence: a modern approach*. New Jersey: Prentice-Hall, 2002, p. 16.

54 Cfr., MARTÍNEZ-FREIRE, P., *La nueva filosofía de la mente*. Barcelona: Gedisa, 1995.

55 Cfr., DREYFUS, H. L., *What Computers Still Can't Do A Critique of Artificial Reason*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 1992.

56 HUI, Y., On the Limit of Artificial Intelligence. *Philosophy Today*, 65,2, 2021, p. 314.

sido posible gracias a la enorme cantidad de datos que se producen, almacenan y procesan en la actualidad. Esto se conoce como *big data*: datos masivos<sup>57</sup>. Con el avance de la digitalización y de las tecnologías de la información y la comunicación, las posibilidades para registrar y convertir en dato cada movimiento y rastro de los usuarios en el mundo online crecieron exponencialmente.

El deseo por registrar, medir y calcular el mundo, tanto natural como social, hace parte de la promesa que un mundo medible y calculable será un mundo controlable, y, por ende, mejor<sup>58</sup>. Por ello durante los últimos dos siglos parte de los esfuerzos de las ciencias se han orientado a desarrollar las herramientas e instrumentos para lograrlo.

Bajo la lógica de que los datos lo explican todo, los big data se transformaron no solo en la forma más valiosa de explicar el mundo, sino en la única. Lo que no se pueda explicar y reducir a datos prácticamente no existe. “El big data sugiere un conocimiento absoluto. Todo es mensurable y cuantificable. Las cosas delatan sus correlaciones secretas que hasta ahora habían permanecido ocultas”<sup>59</sup>. La producción de datos en mayor volumen, variedad de fuentes y velocidad es posible gracias a que cada vez más las actividades individuales y colectivas están mediadas por las tecnologías de la información y la comunicación<sup>60</sup>. Las TIC además de facilitar la realización de múltiples tareas, permiten el registro que posibilitan la captura, almacenamiento y procesamiento de datos<sup>61</sup>.

En la actualidad toda actividad se pueda *datificar*, esto es, convertir en dato<sup>62</sup>. Por ello, es común que discursos periodísticos, académicos y empresariales se refieran a los datos como el nuevo petróleo. Y aunque el petróleo y los datos son recursos muy diferentes, lo cierto es que estos últimos son la fuente de poder las compañías tecnológicas del siglo XXI. Esto ha llevado a que sean presentados y entendidos como un recurso fundamental, no solo para la generación de riqueza, sino para la comprensión y solución de todos los problemas que aquejan a las sociedades contemporáneas. No es casualidad que las compañías más ricas del siglo XXI sean las que mayores datos recolectan, almacenan y procesan; y a la vez, las que mayores inversiones realizan en IA.

57 Cfr., MAYER-SCHONBERGER, V. & CUKIER, K., *Big data. La revolución de los datos masivos*. Madrid: Turner, 2013.

58 ROSA, H., *Uncontrollability of the world*. Cambridge: Polity Press, 2020.

59 Cfr., HAN, B. C., *Psicopolítica*. Barcelona: Herder, 2014.

60 Cfr., CHENEY-LIPPOLD, J., *We are data. Algorithms and the making of our digital selves*. New York: New York University Press, 2017.

61 Cfr., FERRARIS, M., *Movilización total*. Barcelona: Herder, 2017, p. 39.

62 Cfr., VAN DIJCK, J., “Datafication, dataism and dataveillance: Big Data between scientific paradigm and ideology”. *Surveillance & Society*, 12, 2, 2014, 197-208.

Pero la captura, almacenamiento, procesamiento y análisis de datos no sería nada sin los algoritmos que llevan a cabo estos procesos<sup>63</sup>. Entendidos como “un conjunto de instrucciones, una secuencia de tareas destinada a conseguir un cálculo o un resultado particular”<sup>64</sup>, los algoritmos más potentes son propiedad de las compañías tecnológicas; es decir, su poder se cimienta sobre los datos, algoritmos e inteligencia artificial que les permite actuar en casi todos los sectores de la economía, la política y la cultura<sup>65 66</sup>.

Los algoritmos intervienen en todos los aspectos de la vida cotidiana mediados por las tecnologías, tanto a nivel individual como colectivo<sup>67 68</sup>. La aplicación de algoritmos e IA a todos los aspectos de la vida buscan hacer un mundo más controlable y eficiente, además de disminuir la arbitrariedad humana. Sin embargo, esta automatización o algoritmización de la realidad lo que impone es un nuevo tipo de arbitrariedad: la algorítmica. Que a diferencia de la humana se vuelve incontestable y aparentemente incontrovertible. Pero “una solución algorítmica es una de las tantas posibles soluciones. Es una reducción del problema. Un problema de clasificación dado puede tener muchas soluciones; el algoritmo que finalmente se aplica es sólo una posible solución. En otras palabras, un algoritmo es una manifestación de una solución propuesta.”<sup>69</sup> Los algoritmos leen e interpretan la realidad bajo el modelo que han sido programados. La realidad se reduce así a datos cuantificables y calculables.

El estado más avanzando en la creencia de que los datos y el procesamiento automático de información para la toma de decisiones se transformaría en un mundo y sociedad más controlable, gracias a la inteligencia artificial. Con base a la enorme cantidad de datos que se producen, la inteligencia artificial se promueve y promociona como el camino para la comprensión total y absoluta del mundo.

Como ahora hay más datos y mayor capacidad de procesamiento, la IA parece más inteligente y poderosa. Pero lo que ha sucedido es que el mundo y la realidad se redujeron a lo que la IA puede entender, procesar y calcular. “la potencia de la inteligencia artificial se basa en la reducción del mundo a modelos

63 Cfr., CARDON, D., *Con que sueñan los algoritmos. Nuestra vida en el tiempo de los big data*. Madrid: Ediciones DADO, 2018.

64 FINN, E., *La búsqueda del algoritmo*. Barcelona: Alpha Decay, 2018, p. 38.

65 Cfr., SRNICEK, N., *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra, 2018.

66 Cfr., VAN DIJCK, J.; POELL, T. y WAAL, M., *The platform society*. New York: Oxford University Press, 2018.

67 Cfr., BUCHER, T., *If... Then. Algorithmic power and politics*. New York: Oxford University Press, 2018.

68 Cfr., DeNARDIS, L., *The Internet in Everything. Freedom and security in a world with no off switch*. United States of America: Yale University Press, 2020.

69 BUCHER, T., *If... Then. Algorithmic power and politics*. New York: Oxford University Press, 2018, p. 23.

computacionales”<sup>70</sup>. Esto no quiere decir que la IA sea más inteligente, sino que todo se ha reducido a los datos que necesita la IA, esto es lo que Yuk Hui identifica como la “paradoja de la inteligencia”.

Durante la última década los desarrollos y éxitos de la IA han ganado relevancia en los debates contemporáneos sobre el futuro, de ahí que la IA se promueva como la base del desarrollo humano en todos sus ámbitos y esferas “La inteligencia artificial representa, desde inicios de los años 2010, el desafío económico que se juzga más decisivo y en el cual conviene invertir sin esperar y con determinación. Además de las empresas, también los Estados movilizan todos los medios necesarios para situarse en la vanguardia: de ahora en más, cada uno hace de ese objetivo una gran causa nacional”<sup>71</sup>.

Los datos, algoritmos e inteligencia artificial intervienen en aspectos que podríamos considerar banales y cotidianos como las series y películas que vemos, la ruta que tomamos para desplazarnos por la ciudad o en las noticias y contenidos que vemos en nuestras redes sociales<sup>72</sup>. Sin embargo, los grandes esfuerzos e inversiones de las compañías tecnológicas se están orientando a participar en espacios fundamentales de la vida política y económica de las sociedades actuales y futuras: la justicia, salud, educación, seguridad, entre muchos otros.

En la combinación big data, algoritmos e inteligencia artificial se depositan las esperanzas de un mundo mejor, puesto que ante la capacidad de medir y cuantificarlo todo se hace posible controlarlo y mejorarlo. Justamente, en ello se centran parte de las promesas de la cuarta revolución industrial

Pero pese a que la IA se propone como el camino para un futuro mejor, en realidad podría servir también para perpetuar las desigualdades, inequidades e injusticias existentes. Al ser programada a partir de los datos del pasado, lejano o reciente, los sistemas de IA reforzarán y perpetuarán los patrones de discriminación, injusticia, segregación y desigualdad que han caracterizado a las sociedades: “Los procesos del big data codifican el pasado. No inventan el futuro”<sup>73</sup>, por eso los más afectados por la automatización serían las poblaciones y comunidades discriminadas y marginalizadas históricamente.

En definitiva, los sistemas inteligentes lo son de una forma limitada y reducida: solo sirven para resolver los problemas para los que han sido programados, sus procesos son finitos y sus resultados discretos. Las promesas de una IA o de

70 HUI, Y., On the Limit of Artificial Intelligence. *Philosophy Today*, 65,2, 2021, p. 347.

71 Cfr., SADIN, E., *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical*. Buenos Aires: Caja Negra, 2020, pp. 24-25.

72 Cfr., Autor, 2020.

73 O'NEIL, C., *Armas de destrucción matemática. Cómo el big data aumenta la desigualdad y amenaza democracia*. Madrid: Capitán Swing, 2018, p. 252.

una superinteligencia que solucionaran todos los males de la humanidad hacen parte de un discurso ideológico. En este caso, debemos poner especial atención sobre “la supuesta “neutralidad de la técnica, tan a menudo glorificada como la habilidad para superar conflictos y crear la paz social, el bienestar y el orden, es la máscara de aquellos que tienen el poder de plegarla a sus propios fines”<sup>74</sup>.

#### 4. INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y NIHILISMO

Como hemos podido ver, la velocidad y la eficacia se convierten en los valores supremos del mundo regido por datos, algoritmos e inteligencia artificial, por eso, cuando se cuestionan sus riesgos y peligros, las críticas se minimizan, pues se presentan como un ataque al desarrollo y al progreso social que beneficiará a todos por igual, teniendo como base el ordenamiento algorítmico y estandarizado de la sociedad gracias a la aplicación de la inteligencia artificial y los algoritmos en todas las esferas de la sociedad. En este sentido, como afirma Sadin:

La inteligencia artificial no constituye una innovación más entre otras, sino que representa más bien un “principio técnico universal” basado sobre una misma sistémica: el análisis robotizado de situaciones de diverso orden, la formulación instantánea de ecuaciones, supuestamente las más acordes, y en general con vistas a emprender las acciones adecuadas correspondientes, sea por medio de intervenciones humanas o de modo autónomo por los sistemas mismos... Se supone que esta lógica se aplicará a largo plazo a todos los segmentos de la vida individual y colectiva en el marco de nuestras relaciones con nuestros cuerpos, con los demás, con el hábitat, o bien en el marco de la organización de la ciudad, de las redes de transporte, de los espacios profesionales de salud, de las actividades bancarias, de las finanzas, de la justicia, de las prácticas militares<sup>75</sup>.

Hacia estas implicaciones de la inteligencia artificial dirige su atención el pensador francés, pues bajo este principio técnico universal de fuerza incontrastable, la sociedad contemporánea se dirigiría hacia un nihilismo tecnológico, en la cual el sentido, el significado de la existencia humana y de la vida social viene moldeada, condicionada, o, incluso, determinada por los algoritmos, quienes terminarían por decidir, no solo en relación con cuestiones más nimias como qué camino tomar, con qué aerolínea viajar etc., sino que también deciden nuestra forma de relacionarnos con el mundo y con la información. Se construye así una visión de la realidad, del mundo y de la propia vida humana, dictada por las predicciones,

74 VATTIMO, G., *Alrededores del ser*. T.Oñate (trad.). Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2020, p. 142.

75 SADIN, E., *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*. Op. cit., p. 20.

recomendaciones que nos entrega la inteligencia artificial, a través de la mediación algorítmica basada en los datos.

La interpretación de Han va por la misma vía, sin embargo, el filósofo coreano subraya el rasgo nihilista que se aprecia en los supuestos nacidos al alero del big data. En este contexto, en el cual el manejo, uso y recolección de datos adquieren un protagonismo superlativo surge el concepto de dataísmo, que llega a ser denominada como la filosofía emergente de la actualidad y una segunda ilustración<sup>76</sup>; o también es considerada como una ideología<sup>77</sup>. Todas estas tentativas, provenientes de distintas perspectivas disciplinarias, intentan dar cuenta de la emergencia de una forma destacada de *interpretación* y predicción de la realidad y del comportamiento humano gracias a los datos que podemos obtener y acumular. Gracias al big data se pueden hacer predicciones y pronósticos sobre el comportamiento humano, lo cual hace del futuro algo predecible, controlable y ordenable gracias a la inteligencia artificial, lo que nos protege de cualquier imprevisto propio del devenir de la existencia, brindándonos la tecnología esa seguridad y confort prometido, o ese uniforme del que nos hablaba Jünger. No obstante esto, Han concluye que “La *persona* misma se *positiviza* en cosa, que es cuantificable, mensurable, controlable. Sin embargo, ninguna cosa es libre...El big data anuncia el fin de la persona y la voluntad libre”<sup>78</sup>.

Ahora bien, este llamado dataísmo vendría a ser, según Han, una segunda ilustración, pues destaca el filósofo coreano que para Voltaire la estadística significa ilustración, con base en el conocimiento objetivo, fundamentado y movido por números, donde la transparencia se transforma en la clave de acceso a la realidad, se impone así la obligación de convertir todo en dato e información cuantificable y medible. Lo cual nos llevaría de forma indefectible a una ideología a un totalitarismo de los datos; esto es, una era totalmente comprendida y conducida según el imperio de los datos, como forma suprema de conocimiento y dominio<sup>79</sup>. En esta forma de ideología, que podríamos denominar técnica, se esconde una preocupante forma del nihilismo: “el dataísmo es nihilismo. Renuncia totalmente al sentido. Los datos y los números no son narrativos sino aditivos. El sentido, por el contrario, radica en una narración. Los datos colman el vacío de sentido<sup>80</sup>”. Una visión de nosotros, que retorna sobre nosotros mismos una y otra vez, como un eterno retorno sobre cada uno del cual no podemos salir: puesto que siempre

76 HAN, B. C., *Psicopolítica*. Barcelona: Herder, 2014, p. 48.

77 VAN DIJCK, J., “Datafication, dataism and dataveillance: Big Data between scientific paradigm and ideology”. *Surveillance & Society*, 12, 2, 2014..

78 HAN, B. CH., *Psicopolítica. op. cit.*, p. 14.

79 Cfr., *Ibid.*, p. 48.

80 *Ibid.*, p. 48.

vuelve sobre nosotros en virtud de la mediación de la máquina y sus recomendaciones, respondiendo así a todo tipo de inquietudes o preguntas sobre el pasado y el presente, pero fundamentalmente como poseedora de las llaves para abrir el futuro a través de su previsibilidad.

Nos encontraríamos sumidos en una especie de vergüenza prometeica, tal como anunciaba Günter Anders en *La Obsolescencia del hombre*, pues nuestro sentimiento de inferioridad frente a la calidad y capacidad de las máquinas terminan por avergonzarnos; nos sentiríamos entonces obligados por nuestras imperfecciones y limitaciones a delegarle a la IA y los algoritmos la responsabilidad de nuestras decisiones, pensamientos y proyectos. Esto no sería más que el fiel reflejo de la impotencia y humillación que siente el ser humano frente a la perfección de su propia creación tecnológica. Como anota Anders es: “vergüenza ante las cosas producidas (por nosotros), cuya alta calidad avergüenza... A diferencia de los productos impecables y calculados hasta el último detalle, debe su existencia al proceso ciego y no calculado... de la procreación y el nacimiento... también se avergüenza del resultado imperfecto e inevitable de ese origen: de sí mismo”<sup>81</sup>. En definitiva, esta vergüenza parecería estar actuando bajo el dominio de la IA y los algoritmos, manifestándose como un sentimiento de impotencia e inferioridad de la vida humana frente al poder omnisciente de las tecnologías y su capacidad de orientar la vida humana por el camino de la perfección y la certeza. Esto amenazaría la capacidad del ser humano de tomar sus propias decisiones, motivado quizá íntimamente por aquella vergüenza prometeica.

## 5. LA FALTA DE PENSAMIENTO COMO HUÉSPED INQUIETANTE DEL NIHILISMO EN LA ERA DIGITAL

Ciertamente, un rasgo de coincidencia entre los pensadores que aquí hemos mentado, tiene que ver con la caracterización de esta relación entre técnica y nihilismo, en la que sobresale la ausencia de meditación sobre las consecuencias humanas y sociales que conlleva esta hibris tecnológica, la medida desmesurada de los números y el cálculo. Nietzsche es quién plantea esta idea cuando habla de la historia de los próximos doscientos años, “Toda nuestra cultura europea se mueve desde hace tiempo bajo la tortura de una tensión que crece decenio en decenio como abocada a una catástrofe: inquieta, violenta, precipitada, como un

81 ANDERS, G., *La obsolescencia del hombre*. J. Monter (trad.). Valencia: Pre-Textos, 2011, pp. 39- 40.



río que quiere acabar, que no reflexiona ya, que tiene miedo de reflexionar sobre sí mismo”<sup>82</sup>. Precisamente, en esa inquietud, en esa violencia el nihilismo (incompleto) campa a sus anchas, sustituyendo el lugar de Dios por el valor absoluto de la tecnología. Como un discurso e ideología dominante que subrepticamente ocupa el lugar de la deidad, ocultando justamente ese movimiento, en las promesas de salvación, perfección, certeza y eternidad que podrían alcanzar gracias al desarrollo de la tecnología y la inteligencia artificial, como una de las promesas más elocuentes de algunas corrientes del transhumanismo<sup>83</sup>.

Sin embargo, en este trabajo no se trata de imponer una visión pesimista o determinista del mundo técnico, ni tampoco tiene como principal objetivo llamar la atención sobre su amenaza, sino más bien interpretar este escenario como un camino abierto de escucha atenta a lo que se oculta en tales desarrollos, promesas y supuestos. La filosofía es precisamente quien está llamada a mostrar aquello que se oculta en la era digital, que muchos, por desconocimiento u oscuros intereses, pretenden negar o silenciar. Aquello que se disfraza u oculta es lo que le da sentido y hace comprensible este fenómeno; en este caso, la ausencia de meditación en beneficio de una forma única y exclusiva de interpretar la realidad, que siguiendo a Nietzsche hemos caracterizado como nihilismo pasivo.

Vattimo, siguiendo en esta línea, no rechaza el nihilismo entendiéndolo como un signo de malestar de nuestra civilización o cultura, sino que más bien la incomodidad o inquietud que genera este huésped inquietante muestra que la sociedad contemporánea no es lo bastante nihilista, pues, como hemos visto en el caso de la inteligencia artificial, no ha renunciado todavía a la voluntad de imponer un sentido a las cosas, ya que no puede vivir, todavía, sin un aseguramiento que le permita enfrentar la cruda movilidad y devenir de la existencia<sup>84</sup>. Esto es reafirmado por el filósofo italiano, “la distinción nietzscheana entre nihilismo pasivo, reactivo y nihilismo activo no ha perdido su alcance o significado en los más de cien años que nos separan de su primera formulación. Esto se debe a que todavía estamos en misma situación que Nietzsche preveía en su tiempo...el nihilismo pasivo, reactivo donde estamos “arrojados”, diría Heidegger, deviene activo cuando se asume como punto de partida para la creación de un modelo original de vida”<sup>85</sup>. Cuestión que, a juicio de Vattimo, solo se podrá llevar a cabo si ponemos

82 NIETZSCHE, F., *Fragmentos póstumos*. *Op. cit.*, p. 489.

83 Cfr., VALLE, D., “Humanismo y transhumanismo al final de la metafísica: la era digital como paradigma de la metafísica de la subjetividad”. *Cuestiones de Filosofía*, vol. 6-Nº 26, 2020, pp. 93-94.

84 Cfr., VOLPI, F., *El nihilismo*. *op. cit.*, p. 156.

85 VATTIMO, G., *Alrededores del ser*. T. OÑATE (trad.). Barcelona: Galaxia Gutemberg, 2020, p. 143.

en primer plano las causas o fundamentos ocultos de la transformación de nuestra sociedad en el mundo técnico, para salir así del nihilismo pasivo<sup>86</sup>.

Para finalizar recogeremos la propuesta heideggeriana, que, como hemos hecho notar, no pretende demonizar la tecnología, ni tampoco descalificar completamente los avances que ella nos ha entregado. Cerezo condensa esta propuesta como sigue:

La voluntad de poder, en su reverso o in-versión, ha de dejar paso al abandono de la voluntad de dominio, a la serenidad (*Gelassenheit*) del saber renunciar. A la maquinación (*Machenschaft*) y la vivencia (*Erlebnis*), propias del mundo técnico, sustituyen ahora la meditación (*Besinnung*) y el pensar rememorante (*Andenken*), como guías de un «sentido de la tierra», que consista en el habitar propio del mortal...a la par que Heidegger intentaba atravesar el nihilismo de la metafísica, en su extrema figura del mundo científico/técnico, se abría, más allá de la tragedia, a una forma de pensamiento interrogativo, de escucha y de espera<sup>87</sup>.

La invitación es más bien a reconocer el rasgo nihilista de la era tecnológica como una oportunidad, un destello que nos invita a pensar el mundo más allá de una mirada netamente técnica, para descubrir lo que oculta y las posibilidades que alberga.

## CONCLUSIONES

No hay duda de que la relación entre nihilismo y tecnología es una idea que ha estado presente desde los albores de la filosofía contemporánea. Sin embargo, hablar de nihilismo genera confusiones respecto a su sentido, significado y alcance; teniendo en consideración esto hemos precisado desde qué perspectiva se habla de nihilismo en la era tecnológica, esto es, como nihilismo pasivo e incompleto. En la era digital, el lugar de Dios es sustituido por el absoluto tecnológico como valor fundamental, el cual a través de la inteligencia artificial, los algoritmos y el big data se transforman en el camino único y seguro para la perfección del ser humano. Esto a través del orden, la predicción y el aseguramiento de la existencia que permite el cálculo y la planificación, brindándole la seguridad y estabilidad deseada frente al futuro siempre imprevisible propio del devenir. Estos serían precisamente los rasgos que marcarían el nihilismo tecnológico del presente, que

86 Cfr., *Ibid.*, p. 148.

87 CERESO, P., "La cuestión del nihilismo. La confrontación Heidegger/Nietzsche". En L. SÁEZ, J. DE LA HIGUERA Y J. F. ZÚÑIGA (eds.). *Pensar la nada*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, p. 262.

gracias al big data y el registro completo y automatizado de la vida en todas sus esferas, se transformaría en la fuente de materia prima por antonomasia, para la explotación, planificación y predicción conductual de la humanidad en miras de su optimización, productividad, ordenamiento, uniformidad y clasificación.

Todo esto pondría en peligro el libre albedrío, el poder de decisión y elección sobre los propios actos y conductas, a saber: la libertad como fundamento de la existencia. En definitiva, las elecciones o decisiones, desde las más simples a las más complejas quedarían en manos de la inteligencia artificial y los algoritmos, como nueva deidad con la capacidad de brindar todo tipo de respuestas y soluciones a las distintas problemáticas que vive el *homo digitalis*. Abriendo así las puertas a una cultura e interpretación del mundo y la existencia moldeada, condicionada o quizás determinada por la máquina y la inteligencia artificial, que responden en último término a los intereses de los diseñadores.

En últimas, estos fenómenos serían la manifestación actual más visible del nihilismo que preludiaba Nietzsche y reformularon Jünger y Heidegger, complementando y relacionándolo directamente con el fenómeno técnico, cuya máxima expresión y materialización se da en la inteligencia artificial, como cumplimiento pleno de dichas interpretaciones. Queda por ver si en los próximos decenios se da ese movimiento hacia el nihilismo activo, pero no solo cambiando los valores fundadores, sino también el lugar que ocupan aquellos, entendidos como absolutos y necesarios.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACEVEDO, J., *Heidegger y la época de la técnica*. Santiago: Editorial Universitaria, 1999.
- BUCHER, T., *If... Then. Algorithmic power and politics*. New York: Oxford University Press, 2018
- CARDON, D., *Con que sueñan los algoritmos. Nuestra vida en el tiempo de los big data*. Madrid: Ediciones DADO, 2018.
- CASILLI, A., *Trabajo, conocimiento y vigilancia. 5 ensayos sobre tecnología*. La Paz: AGETIC, 2018.
- CEREZO, P., "La cuestión del nihilismo. La confrontación Heidegger/Nietzsche". En L. SÁEZ, J. DE LA HIGUERA Y J. F. ZÚÑIGA (Eds.). *Pensar la nada*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.
- CHENEY-LIPPOLD, J., *We are data. Algorithms and the making of our digital selves*. New York: New York University Press, 2017.
- CROSBY, A., *La medida de la realidad. Cuantificación y la sociedad occidental, 1250-1600*. Barcelona: Crítica, 1998.

- DENARDIS, L., *The Internet in Everything. Freedom and security in a world with no off switch. United States of America: Yale University Press, 2020.*
- DREYFUS, H. L. *What Computers Still Can't Do A Critique of Artificial Reason.* Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 1992.
- DIÉGUEZ, A., *Transhumanismo.* Barcelona: Herder, 2017
- FERRARIS, M., *Movilización total.* Barcelona: Herder, 2017.
- FINN, E., *La búsqueda del algoritmo.* Barcelona: Alpha Decay, 2018.
- GARCÍA, D & VALLE, D. (2020). Los impactos de la ideología técnica y la cultura algorítmica en la sociedad: una aproximación crítica. *Revista de Estudios Sociales, 2020* (71), pp. 15-27. <https://doi.org/10.19053/01235095.v6.n26.2020.11242>
- GENTILI, C., “Nihilismo, nihilistas. Sobre una posible fuente de Nietzsche”, *Estudios Nietzsche*, 19, 2019, pp. 63-86.
- HAN, B. C., *Psicopolítica.* Barcelona: Herder, 2014.
- HEIDEGGER, M., *Filosofía, ciencia y técnica.* Santiago: Editorial Universitaria, 1997
- , *Tiempo y ser.* Madrid: Tecnos, 2000.
- , *Conferencias y artículos.* E. Barjau (trad.). Barcelona: Ediciones del Serbal, 2000.
- , *Nietzsche I.* Barcelona: Destino, 2001.
- , *Nietzsche II.* Barcelona: Destino, 2001.
- , *Serenidad.* Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002.
- , *Caminos de bosque.* Madrid: Alianza, 2010.
- , *Acerca de Ernst Jünger.* D. Picotti (trad.). Buenos Aires: El hilo de Ariadna, 2013.
- HUI, Y., *Fragmentar el futuro: ensayos sobre tecnodiversidad.* Buenos Aires: Caja Negra, 2020.
- , On the Limit of Artificial Intelligence. *Philosophy Today*, 65(2), 339–357, 2021. DOI: 10.5840/philtoday202149392
- JÜNGER, E., *El trabajador.* Barcelona: Tusquets, 1990.
- , *Sobre el dolor.* Valencia: Pre-textos, 1995.
- , *Sobre la línea.* J.L. Molinuevo (trad.). Barcelona: Paidós, 1994.
- KUHN, E Friedrich Nietzsches Philosophie des europäischen Nihilismus, Berlin-New York: de Gruyter, 1992.
- MARTÍNEZ-FREIRE, P., *La nueva filosofía de la mente.* Barcelona: Gedisa, 1995.
- MAYER-SCHONBERGER, V. & CUKIER, K., *Big data. La revolución de los datos masivos.* Madrid: Turner, 2013.
- OCAÑA, E. (1993). *Más allá del nihilismo.* Murcia: Universidad de Murcia, 1993.
- NIETZSCHE, F., *Fragmentos póstumos IV.* Madrid: Tecnos, 2008.
- O'NEIL, C., *Armas de destrucción matemática. Cómo el big data aumenta la desigualdad y amenaza democracia.* Madrid: Capitán Swing Libro, 2018.
- ROSA, H., *Uncontrollability of the world.* Cambridge: Polity Press 2020.
- RUSELL, S., & NORVIG, P., *Artificial intelligence: a modern approach.* New Jersey: Prentice-Hall, 2002
- SADIN, E., *La siliconización del mundo.* Buenos Aires: Caja Negra, 2018.

- , *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- SANCHEZ MECA, D., *El nihilismo*. Madrid: Síntesis, 2004.
- , *La experiencia dionisiaca del mundo*. Madrid: Técnos, 2006.
- SEVERINO, E., *Esencia del nihilismo*. E. Álvarez (trad.). Madrid: Taurus, 1991.
- SRNICEK, Nick. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra Editora, 2018.
- VAN DIJCK, J., “Datafication, dataism and dataveillance: Big Data between scientific paradigm and ideology”. *Surveillance & Society*, 12, 2, 2014, 197-208.
- VAN DIJCK, J; POELL, T & WAAL, M *The platform society*. New York: Oxford University Press, 2018.
- VALLE, D., “Humanismo y transhumanismo al final de la metafísica: la era digital como paradigma de la metafísica de la subjetividad”. *Cuestiones de Filosofía*, vol. 6, N° 26, 2020, pp. 75-97. <https://doi.org/10.19053/01235095.v6.n26.2020.11242>.
- VATTIMO, G., *Alrededores del ser*. T.Oñate (trad.). Barcelona: Galaxia Gutemberg, 2020.
- VOLPI, F., *El nihilismo*. Buenos Aires: Biblos, 2005.
- WIENER, N., *Cibernética y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998.
- ZUBOFF, S., *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós, 2020.